

Consultoría

Informe de 'la Caixa'

Los otros países emergentes

Saber cuáles serán en los próximos años supone un reto de especial trascendencia económica



La coyuntura económica aumenta el atractivo de países hasta hace poco secundarios.

Mientras las economías avanzadas -Norteamérica, Europa Occidental, Japón- se debaten en un entorno de bajo crecimiento, peligrosos desequilibrios en las finanzas públicas e inciertas perspectivas económicas, el resto del mundo avanza con firmeza en crecimiento y mejora del nivel de vida. Mientras los países ricos apenas crecerán un 1,5% en 2011, el resto superará el 6%. El peso del mundo desarrollado retrocede ante el avance implacable del mundo en desarrollo y las distancias entre ambos empiezan a reducirse.

Este florecimiento de las economías menos avanzadas arrancó en los años noventa de la mano principalmente de los países asiáticos y se extendió a otras regiones a lo largo de la última década. La gran recesión de 2008-2009, que tan directamente afectó a los países ricos, apenas incidió sobre el resto. Las estrellas fulgurantes de este vuelco de la economía mundial son los grandes emergentes: China, India y Brasil, a las que se puede añadir Rusia. Grandes en población, extensión y potencial expansivo. Economías muy distintas entre sí pero con el denominador común de haber alterado el patrón establecido del comercio internacional,

la disponibilidad de mano de obra, los flujos de materias primas o el sistema de tipos de cambio.

Pero los grandes emergentes no son más que la parte más visible del fenómeno. Otros muchos países están consiguiendo imbricarse en el entramado del comercio y la economía mundial y, por esta vía, acceder a niveles crecientes de bienestar. Se encuentran en Europa del Este, en América Latina, en Asia y en África. En general, se considera que sus buenos resultados son consecuencia de los avances en varios ámbitos decisivos, como la estabilidad macroeconómica, es decir, mantener los desequilibrios dentro de parámetros aceptables, evitando, por ejemplo, situaciones como la hiperinflación. También son países con economías abiertas al comercio y a la inversión exterior, con un nivel aceptable de desarrollo del capital humano y de capacitación tecnológica y, sobre todo, con unas condiciones políticas e institucionales que propician y favorecen el desarrollo de los negocios y de las transacciones mercantiles.

Ciertamente, también nos encontramos con un numeroso grupo de países que encuentran muchas dificultades para establecer las bases mínimas para labrar el camino a

la prosperidad económica. El principal escollo suele ser la espiral de conflicto y violencia, política o criminal, que afecta a numerosos estados. En estos países, la existencia de recursos naturales acentúa el riesgo de violencia, mientras que la corrupción tiene un efecto letal sobre la capacidad de funcionamiento de las instituciones. Otros factores de naturaleza no económica también pueden encender la mecha del conflicto, como la exclusión o la desigualdad que afecta a grupos regionales, religiosos o étnicos. Lo cierto es que en estos casos, enderezar el país y conseguir el funcionamiento de las instituciones básicas son procesos delicados y frágiles que llevan muchos años.

¿Qué países serán capaces de traspasar la línea que los separa de la calificación de emergentes en los próximos años? La respuesta tiene interés porque invertir en ellos puede suponer importantes réditos futuros. También tiene sus riesgos, puesto que la historia pasada no tiene por qué continuar indefinidamente. En cualquier caso, la emergencia de nuevos países siempre será una buena noticia para el conjunto de la economía mundial.

Randstad

La edad, clave para trabajar

Nueve de cada diez españoles aseguran que es un condicionante para encontrar empleo

La búsqueda de un empleo puede convertirse para muchas personas en un intento de superar barreras que impiden lograr ese objetivo. Por este motivo, un 90% de los españoles asegura que la edad se ha convertido en un condicionante para conseguir un puesto de trabajo, según un sondeo que ha elaborado Randstad, empresa especializada en soluciones de recursos humanos, entre más de 1.000 profesionales con el objetivo de establecer una radiografía de las principales demandas que existen en el mercado laboral.

En esta línea, los encuestados también han expresado cuál es la franja de edad que consideran óptima para encontrar un empleo, y la encuesta arroja un dato categórico. El 100% de los entrevistados cree que los profesionales con edades comprendidas entre los 18 y los 25 años de edad son los que más fácil lo tienen, y en concreto la mitad (50%) asegura que la edad ideal son los 25 años.

Esta percepción, que puede chocar con los datos que existen de paro juvenil, se ve ratificada con la última Encuesta de Población Activa (EPA) correspondiente al tercer trimestre del año, y que asegura que durante este tiempo la ocupación ha crecido entre los jóvenes menores de 25 años, en mayor medida por la campaña de verano, mientras que entre los que superan esta edad se ha registrado un descenso.

Asimismo, no existe tanta unanimidad ante la pregunta de cuál es la edad a la que se considera más difícil encontrar un trabajo. Un 68% estima que se trata de la franja que va de los 45 hasta los 55 años, mientras que sólo un 6% percibe las más próximas a la edad de la jubilación como las más complicadas ante esta tarea.

Por sexos, un 51% de las mujeres estima que la edad es un condicionante para encontrar trabajo, frente a un 49% de los hombres, lo cual muestra un cierto equilibrio entre ambas variables demoscópicas.

Pero donde la encuesta elaborada por Randstad sí encuentra diferencias es entre trabajadores y parados, ya que esta percepción es ma-

yoritaria entre estos últimos (58%), mientras que entre los trabajadores en activos la cifra es del 42%.

Por su parte, los españoles con estudios medios (61%) son los que con mayor ahínco creen que la edad es un condicionante para encontrar un trabajo, seguidos por aquellas personas con un nivel de formación universitaria (32%). En el lado contrario de la balanza se sitúan aquellas personas sin estudios, de las

FRANJA DE EDAD

Los profesionales de entre 18 y 25 años son los que más fácil lo tienen para encontrar trabajo

cuales sólo un 7% estima esta percepción como un obstáculo.

Nacionalidades

Españoles versus extranjeros

■ Un 89% de los españoles ve a la edad como un freno para volver a la actividad laboral, mientras que de esta manera sólo opina un 11% de los extranjeros residentes en España. Este hecho se explica con los datos ofrecidos por la Encuesta de Población Activa (EPA) para el tercer trimestre del año, donde se destaca que la distancia entre las tasas de actividad de ambos espectros sociológicos es de 18 puntos porcentuales a favor de los extranjeros respecto a los españoles.

■ La edad en muchas ocasiones es sinónimo de experiencia y eso debe de ser un valor importante para las empresas a la hora de poner en marcha procesos de selección. Las compañías deben valorar a los trabajadores más cualificados y a aquellos que cuentan con una formación que se ajusta más al perfil demandado.